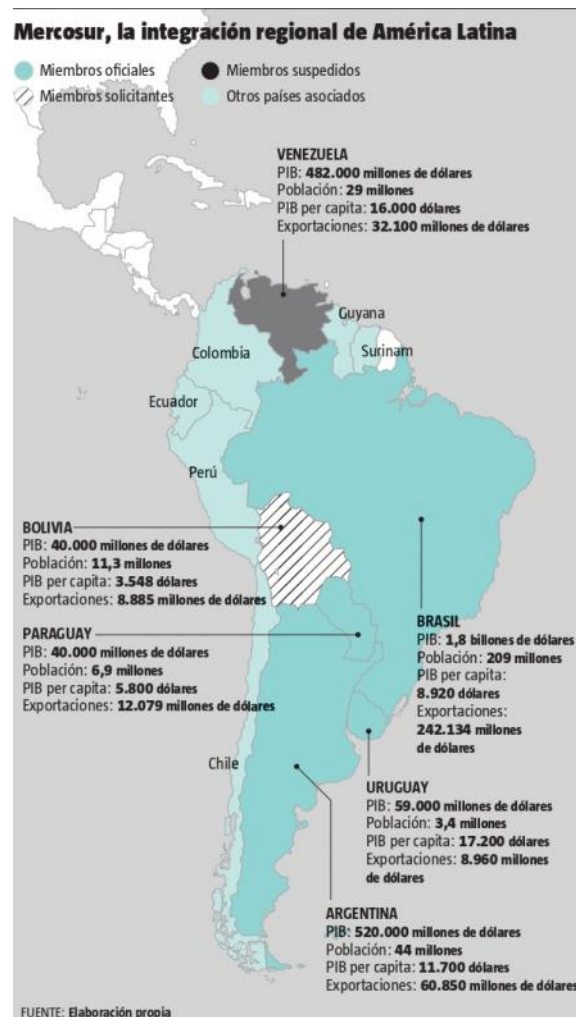


No solo el Mercosur cumple años...y menos con un final inesperado



Fuente: publicaciones varias

A 30 años de la creación del bloque, hay innumerables notas y comentarios de personalidades y especialistas que debaten sobre el tema -tanto políticos como estadistas, e intelectuales y académicos. ¿Qué se hizo o debió hacer? ¿Cómo se decidió o no se decidió determinada cuestión? ¿Qué debió aplicarse en determinada situación? Y muchas de otras valiosas opiniones, todas valorables, pero que no terminan de explicar las razones por las que el proyecto surgido en marzo de 1991, y a continuación de numerosos encuentros a nivel presidencial, sobre todo entre Brasil y Argentina, y a posteriori de la negociación más relevante entre dos de los más importantes actuales socios -*plasmada en el acuerdo de complementación económica de la ALADI N° 14 entre Brasil y Argentina, inicio de la etapa final hacia la el acuerdo de la ALADI ACE 18, puerta de ingreso hacia el Tratado de Asunción de 1991, que establecía como meta un Mercado Común del Sur-*, no encuentra salida para su imprescindible “movilización” a tono con los procesos internacionales actuales.

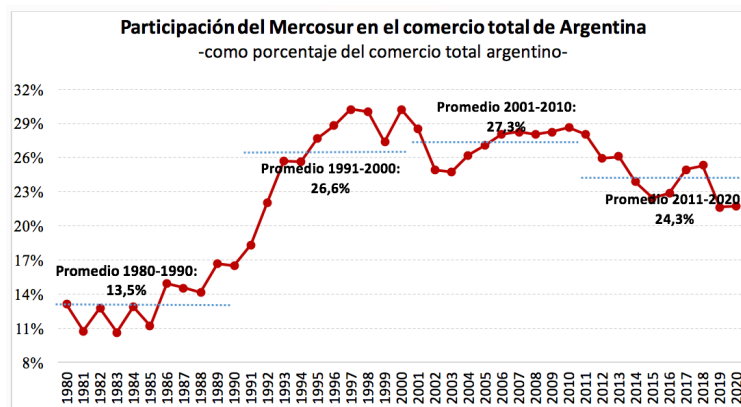
Identificar cuáles eran los sentimientos de los legisladores cuando firmaban ese acuerdo es difícil. Y no resulta menos complejo imaginar la visión de un sector empresarial optimista, y movilizado en un escenario regional e internacional, permeable a ese tipo de uniones que tendían a impulsar las negociaciones comerciales, para mejores negocios e intercambios regionales y mundiales.

Treinta años más tarde, nos encontramos con un bloque “enflaquecido” en negocios, proyectos e ideas. Reducido en sus ambiciones, perforado en sus normas y especificaciones, con una importante cantidad de decisiones a la espera de su internalización regional, y con restricciones oficiales o de hecho que dificultan el comercio intrazona, que según el mismo Mercosur, no pasa del 14,9 % del comercio global de los cuatro países miembros. Performance altamente insatisfactoria, considerando el espacio cronológico de treinta años en los que la región, con el aporte de sus países miembro, pudo haberse desarrollado satisfaciendo las expectativas, bastante diferentes de las realidades vividas.

Cualquier estadística que se pueda consultar, podrá confirmar esa insatisfactoria y pobre performance, que encuentra varias causales: desentendimiento político regional, ausencia de “**affectio societatis**”, cambios culturales, tendencias puntuales de los gobiernos de turno, entre otras.

O explicar porque la relación entre la IED y el PBI no alcanza el mínimo reconocido del 25% como nivel atractivo para garantizar un crecimiento sustentable? Siempre se podrán encontrar motivos para la justificación de los pobres resultados.

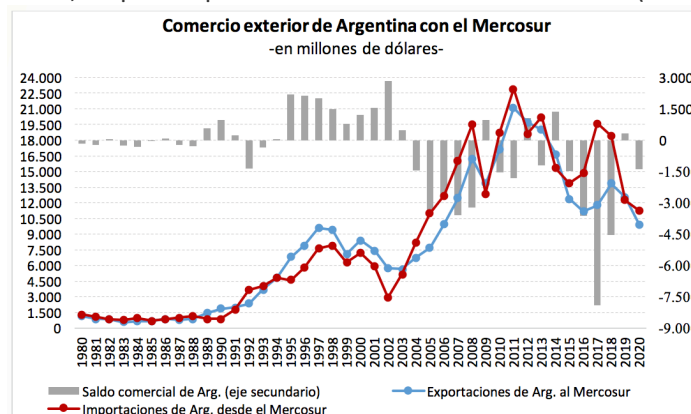
Para el país¹ el intercambio con el Mercosur representó el 24,3% del comercio exterior de Argentina en la última década, lo que implicó cierto retroceso respecto a lo registrado en años previos. El período 1980-1990, el ese volumen de comercio significaba el 13,5% del total, mientras que esa incidencia se duplicó con la conformación del bloque regional en el 1991. A inicios del siglo XXI, llegó a representar un 27,3% del total; mientras que, en la última década, ha reducido su participación en 3 puntos porcentuales.



Fuente: CAC en base a INDEC y Ferreres.

A su vez:

- las exportaciones a los países que hoy conforman el Mercosur, que significaban el 11,1% del total en la década de los 80, en los noventa casi se triplicaron (29,4%). Pero iniciado el siglo XXI, muestran una importante reducción, y hasta el 22,5%.
- las importaciones argentinas desde el Mercosur, representaban el 17,8% del total de las compras globales de Argentina, y creció hasta el 24,2% para representar más de un tercio del total (alcanzando un máximo del 34,7%).



Fuente: CAC en base a INDEC y Ferreres.

En síntesis, entre 1991 y 2020, el intercambio con el Mercosur avanzó un 468,5%, (6,2% anual); las exportaciones de Argentina al bloque se expandieron un 399% interanual, un ritmo anual del 5,7%, mientras que las importaciones crecieron un 547,7%, (6,7% promedio por año).

¹ Según informe de CAC del 26 de marzo de 2021, preparado para la reunión presidencial en la cual se planteó reforzar la agenda de integración y la proyección internacional del bloque regional.

Al comparar el desempeño del 2020 respecto al año de creación del bloque económico, surge que las exportaciones tuvieron una incidencia de 18% del total exportado (1,5 p.p. más que en 1991), mientras que las importaciones representaron el 26,6% (5,6 p.p. superior). En este contexto, el intercambio con el bloque fue poco más de un quinto del total (21,7%), ubicándose 3,4 p.p. por encima del registro de 1991.

Otro dato singular es que la realidad muestra que,² antes del Mercosur, el comercio exterior con Argentina y Brasil era el 42% del comercio total de bienes de nuestro país. En 2001 representaba el 40% y al finalizar 2020, el comercio exterior con esos dos socios ha caído a 26% del total -en términos reales, la disminución del comercio con Argentina y Brasil ha sido 21%, no obstante, el aumento de la población a 270 millones de personas, 39% más que en 1991.

Pero la novedad de Argentina, que se retira del Grupo de Lima con un Lula presidenciable o apoyando al candidato del PT, Bolivia -con Evo Morales retornado- confirmándose en su membresía en el bloque y el ex presidente Correa cercano a un posible nuevo mandatario en Ecuador, brindan un formato conocido, aunque con algunos nombres cambiados. ¿Esto tendría un efecto geopolítico sobre un Mercosur futuro 2021 en busca de alternativas que lo retornen a posiciones internacionales que nunca debieron ceder como bloque? Apreciación que a juzgar por los puros empresarios (sobre todo si son ingenieros)³, resultó estratégicamente desacertada, fuera de término y negativa en sus resultados.

En cuanto al tema de la flexibilización no es nuevo. Los dos miembros más pequeños del Mercosur siempre se mostraron "inquietos" y lo plantearon. Y si bien este reclamo fue actualizado en el 2020 por el presidente uruguayo Luis Lacalle Pou, el expresidente uruguayo Tabaré Vázquez lo había hecho reiteradamente desde el 2006 afirmando que, para el Uruguay, el intercambio comercial dentro del Mercosur era absolutamente deficitario (en más de u\$s 1.000 millones en la región).

El presidente uruguayo ya hablaba de "flexibilización", en referencia a la necesidad de habilitar a los miembros del bloque a avanzar en acuerdos comerciales con países de otras regiones o, al menos, habilitar las negociaciones a diferentes velocidades⁴.

Lo mismo con el permanentemente criticado AEC (Arancel Externo Común), cuyo nivel actual es quizás el doble de promedio de varios países en el mundo -y particularmente en LATAM.

Todos temas que deberían ocupar a pleno una agenda del Mercosur por más de un periodo semestral y con instrucciones precisas en cuanto a la necesidad de arribar a consensos que aporten y colaboren con el bloque, para recomponer su imagen ante el mundo de las negociaciones actuales.

Y claro, las cancillerías, con prioridad ahora intentando "conversar" sobre los idiomas y actitudes intercambiados por los presidentes en la reunión virtual del 26 de marzo de 2021⁵, y en los "como" y "de qué forma", se puede avanzar sobre cambios sin afectar compromisos asumidos en el Tratado de Asunción de 1991 y Protocolo de Ouro Preto,⁶ y demás normativas y documentos que responde a corrientes comerciales e inversiones en el bloque, tarea no sencilla después de las expresiones políticas transmitidas al mundo por los presidentes.

En todo este análisis no se debe evadir el permanente espacio de la ALADI, que no solo mantiene su actualidad, sino que, con su nuevo Secretario General, Sergio Abreu, parece decidida a actualizar sus ofertas negociadoras y apoyo a posibles ampliaciones tanto del Mercosur, como ACE 18, sino como articulación de potenciales decisiones consensuadas para mejorar la situación del bloque. Este papel de la ALADI debería ser revaluado cuando se está previendo trabajos u operaciones técnico-políticas vinculadas al AEC y al concepto de "Flexibilización".

² DIN- M. Elizondo, Jorge Caumont (Uruguay)

³ Si "algo" se aplica varias veces y ofrece el mismo mal efecto, cambiarlo por un nuevo "algo".

⁴ El presidente uruguayo reclamaba, en ese sentido, "justicia en el tratamiento de las asimetrías que existen en el proceso de integración". Además definió que en el Mercosur había mucho relato y poca acción efectiva, escuchado hasta en charlas personales del autor con el ex presidente.

⁵ El Mercosur como "carga o lastre", "Al que no le guste que se retire", la adhesión de tres de los cuatro a mayor flexibilidad, modificación del AEC y otras definiciones y actitudes.

⁶ Atendiendo que no solo se trata de la Decisión 32 / 2000 sino de lo específicamente inserto, asumido y aceptado compromisoriamente por los países miembro en el texto del Tratado de Asunción 1991. Ver al respecto Newsletter de Felix Peña.

¿O acaso gracias a esta ALADI no se debería asumir que América del Sur ya puede considerarse una Zona de Libre Comercio, con la correcta aplicación de los ACE actuales y en vigencia y cumplidos los periodos de convergencia acordados?

¿Y algunos proyectos deberían ser incluidos en la agenda de este Mercosur, con la posibilidad de convertirse en una ruta “bioceánica”, o regenerar un actualizado impulso a Proyectos de Cadenas de Valor Agregado regionales?

En particular deben recordarse las propuestas del ex embajador chileno Heraldo Muñoz, que acertadamente formulara su invitación al dialogo y entendimiento entre el Mercosur y la Alianza del Pacifico en su definición de “Convergencia en las disidencias”.

En un capítulo aparte, y una vez más, la comunidad del Mercosur y en particular del sector empresarial privado, no logra que se comprenda el rol activo que debería ser asumido dentro de las decisiones oficiales, y en algunos casos, hasta manteniendo posiciones sectoriales que no se comparan con los cambios mundiales desde el comienzo del nuevo siglo, y que se manifiestan en oportunidades relevantes para las nuevas corrientes de inversiones. Ese sector que se moviliza dentro de un dinámico escenario, en el cual países o subregiones que se unen bajo formatos diferentes pero que siempre tienden a incrementar sus corrientes de comercio, y prevalecer en los cambios de orientación sucesivos y algo imprevistos que se van desarrollando. Algunos hasta modulando nuevos formatos, un con una actualizada concepción y orientación del comercio e inversiones mundiales, en el cual la posibilidad de dar continuidad a obstáculos técnicos o no arancelarios en busca de mantener posiciones francamente inaceptables en el escenario actual de comercio y negocios es simplemente nula.

La Unión Europea y el Reino Unido desarrollan un modelo de Acuerdo de Libre comercio para evitar la ruptura total entre ambas áreas, por el Brexit. En el 2020 se firmó el RECEP (Regional Comprehensive Economic Partnership- Alianza Integradora Económica Regional), entre la Asean y cinco países asiáticos (ASEAN y China, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda), el AFCTA (African Continental Free Trade Área) entre 44 países africanos para crear una zona de libre comercio en el continente, el nuevo acuerdo entre EEUU, Canadá y México; Japón concluyó con un nuevo acuerdo con el Reino Unido y también otro con los EEUU.

En el Mercosur, además de superar los disensos ya claramente expuestos políticamente, corregir las anormalidades normativas, y falencias administrativas actuales, se debería desarrollar y consensuar una agenda de trabajo realista y posible, con compromisos que no se encuentren directamente vinculados con las posiciones políticas de las autoridades de turno, sino con una omnivisión amplia para los próximos 5 o 10 años.

Para algunos expertos, y tal como se planteó en su origen, la estructura del Mercosur pertenece a épocas superadas, un modelo demasiado rígido y que, con los cambios en el mundo, parece detenido en el tiempo, sin que los países miembros, desearan movilizarlo. Quizás derivar hacia un modelo de alianza tipo la del EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio) con diferentes velocidades en el cumplimiento de las metas de integración.⁷ O analizar la adopción de una alternativa que acepte el “statu quo” y genere un marco formal que legitime por lo menos algunas situaciones de incumplimiento de facto de los acuerdos; o bien profundizar la integración, con un nuevo programa que refuerce la unión aduanera, alguna opción que satisfaga mínimamente a los países miembro y defina la ruta a seguir sin afectar tan severamente el ansiado desarrollo del bloque hacia nuevas inversiones.

Las expectativas están planteadas y todo indica que, si bien al ritmo diplomático, en la próxima reunión del Consejo del Mercosur en la cual Argentina cede la presidencia Pre tempore a Brasil en Junio del 2021, se podría informar de algún intención de cambio que concluya con un ya inaceptable letargo, y demuestre que se han trazado y acordado los ejes direccionales para encaminar al bloque en una ruta más atractiva y auspiciosa.⁸

Ing. Carlos Roberto Restaino
Presidente de la Comisión de Integración y Mercosur
de la Camara Argentina de Comercio y Servicios

⁷ Ignacio Bartesaghi. También indica que deben abordarse normas sobre medio ambiente, inversiones, compras públicas, comercio electrónico, servicios. Enrique Iglesias señala que hoy el mundo es menos multilateral y más que reformar los tratados, debería optarse por una flexibilidad en las políticas de implementación, pues el Mercosur no puede seguir diciendo lo que no es.

⁸ Las información periodística sobre expresiones del Jefe de Gabinete de la Cancillería argentina del domingo 28 de marzo, orientan a suponer que serán puntos centrales de las agendas de las reuniones tanto del Consejo, como del GMC y sus Comisiones formales.